

DANIEL LINK

Suturas

Imágenes, escritura, vida



TTERNA CADÊNCIA
EDITORA

DANIEL LINK

Suturas

Última entrega de la trilogía que comenzó con *Clases* y continuó con *Fantasmas*, *Suturas* interroga la situación de lo viviente hoy. Las sociedades ya no pueden pensarse como sociedades políticas, son algo completamente nuevo – señala Link–, y eso obliga a inventar una nueva terminología y un nuevo pensamiento. Link interroga así lo viviente a partir, por ejemplo, de los archivos digitales: la nueva revolución de los patrones de lectura y, por lo tanto, de alfabetización (una “nueva filología”), que supondría lo digital. A esos nuevos modos de leer los denomina posfilología y diagramatología.

Un ensayo monumental, de uno de los críticos literarios más importantes de Latinoamérica, que nos lleva desde la filología a la biopolítica, para explorar la sutura (la marca de una herida) entre la antigua cultura letrada y lo que hoy llamamos ciberculturas; el desplazamiento de los nombres y los cuerpos cuando una singularidad histórica impone su lógica al mundo, así como el punto de sutura entre el propio cuerpo, la escritura y las imágenes del mundo.

Daniel Link

SUTURAS

Imágenes, escrituras, vida



ETERNA CADÊNCIA
EDITORA

ÍNDICE

Cubierta	
Sobre este libro	
Portada	
Dedicatoria	
Epígrafe	
UMBRAL	
1. MÉTODO	
Filología	
2011	
Máquina	
1959	
Filólogos	
1. <i>El espacio nacional</i>	
2. <i>El espacio mundial</i>	
3. <i>El espacio americano</i>	
1477	
Posfilología	
1898	
Spanglish	
1879	
2. IMÁGENES	
2005	
Snob	
- 25.000	
Estado	
325	
Fascismo	

1976

Violencia

- 55

Museos

1592

Spam

2025

Paranoia

2010

Límite

2004

Apocalipsis

3. NOMBRES

Historia

2002

Fotos

1933

Clases

546

Fantasmas

1856

Queer

1969

Experiencias

48

Biblioteca

1816

Viajes

4. ESCRITURAS

2009

Autoctonía

430

Aullido

1963

Camp

2001

Comillas

1939

[Concretismo](#)
[1978](#)
[Replay](#)
[Tornada](#)
[Agradecimientos](#)
[Notas](#)
[Sobre el autor](#)
[Página de legales](#)
[Créditos](#)
[Otros títulos de esta colección](#)

A Sebastián Freire

Yo, que vendo mi pensamiento y quiero ser autor.

BAUDELAIRE, "A Sarah" (c. 1839)

Yo pensaba (...) en mi libro, y aún sería inexacto decir que pensaba en quienes lo leyeran, en mis lectores. Pues, a mi juicio, no serían mis lectores, sino los propios lectores de sí mismos, porque mi libro no sería más que una especie de esos cristales de aumento como los que ofrecía a un comprador el óptico de Combray.

MARCEL PROUST, *El tiempo recobrado* (1927)

El valor vital de un gesto. Dicho de otro modo: el valor de la forma en la vida, el valor de las formas, que crea vida y la exalta. El gesto es solo el movimiento que expresa claramente lo inequívoco, y la forma es el único camino de lo absoluto en la vida; el gesto es lo único que es consumado en sí mismo, una realidad y más que mera posibilidad. Solo el gesto expresa la vida. Pero ¿se puede expresar una vida? ¿No es esta la tragedia de todo arte vital, que quiere construir con aire un castillo de cristal, que quiere forjar en realidades las aéreas posibilidades del alma, que quiere construir entre los hombres el puente de sus formas mediante el encuentro y la separación de las almas? ¿Puede haber gestos? ¿Tiene sentido el concepto de forma desde la perspectiva de la vida?

GYÖRGY LUKÁCS, *El alma y las formas* (1909/1911)

UMBRAL

Clases, Fantasmas y, ahora, *Suturas* forman un mismo diagrama, que tal vez ni yo mismo sea capaz de percibir cabalmente. ¿Por qué me obsesionaron, durante tantos años, los dispositivos de clasificación y las potencias de lo imaginario? Porque afectan a lo que vive todavía, la chispa de vida que hay en mí, en esto que escribo, en los textos que leo, en las imágenes que miro y en los servidores de Internet que visito: cuerpo (el mío, el tuyo), *corpus* (sabido es que hay solo uno) y archivo.

Este libro (o último envío de un libro que no ha cesado de escribirse con el tiempo) toma como *corpus* un puñado de imágenes (verbales y visuales) y de nombres (nombres propios y categorías comunes) para interrogar lo que en ellos vive todavía. Presupone que la situación de lo viviente es, hoy por hoy, crítica y trata de hacer pie en algunos conceptos (algunos muy rancios –filología; otros, más modernos –diagramatología).

En un texto pronunciado en Grecia, Giorgio Agamben se ha referido en estos términos a la crisis que nos constituye¹:

Además del sentido jurídico de la sentencia en el juicio, dos tradiciones semánticas convergen en la historia del término que, como ustedes saben, proviene del verbo griego *crino*: una médica y otra teológica. En la tradición médica, crisis significa el momento en donde el doctor debe de juzgar y decidir si el paciente muere o sobrevive. Se le llama *crisimoí* al día o a los días en que se toma esta decisión. En la teología, crisis es el último juicio pronunciado por Cristo al final de los tiempos. Como pueden ver, lo que es esencial en ambas tradiciones es la conexión con un cierto momento en el tiempo. En el uso contemporáneo de este término, esta conexión es precisamente la que queda

abolida. La crisis, el juicio, es separado de su índice temporal, coincidiendo con el curso cronológico del tiempo, de tal forma que, no solamente en la economía y la política, sino que en todo aspecto de la vida social, la crisis coincide con la normalidad, transformándose de esta manera en un mero instrumento de gobierno. Por lo tanto, la capacidad de decisión definitiva desaparece, mientras que el proceso de toma de decisión no decide nada.

Retomando el mismo étimon médico, Sloterdijk recuerda que, en las máximas sobre el mesmerismo de Kark Christian Wolfart, "ninguna enfermedad puede curarse sin crisis: la crisis es el intento de la naturaleza de, por medio de un acrecentamiento de la tensión, del tono y del movimiento, disipar los obstáculos que estorban la circulación"². Sloterdijk interpreta la "circulación", marxianamente, como el "retorno del punto de partida a sí mismo" del capital³.

No habiendo sistema de equivalencias, lo que desaparece es la posibilidad misma de un vocabulario y, con él, de toda lógica de diferencia y repetición en la cual fundar el sentido, la política, la vida. Todo es del orden de lo excepcional porque no hay equivalencias que permitan determinar qué es sistemático y qué no lo es. En consecuencia, piensa Agamben en el texto antes citado, gobernar en la crisis es administrar el desorden y, aun, producir estados de excepción cada vez más profundos en sus alcances.

Siguiendo a Agamben, podríamos decir que el paradigma gubernamental que prevalece hoy (en el Mundo, en América Latina, en la Argentina) no solamente no es democrático, sino que tampoco puede considerarse político. Nuestras sociedades han dejado de ser hoy sociedades políticas: son algo completamente nuevo, para lo que carecemos de una terminología apropiada y que por lo tanto nos obliga a inventar un pensamiento nuevo y una nueva estrategia. Josefina Ludmer ha precisado las suturas que nos constituyen:

La crisis y reformulación de lo político (y de las políticas representativas tradicionales y hasta de los sistemas políticos y los Es-

tados) que acompaña en América Latina a los procesos económicos-culturales de los últimos años, sería también una crisis y reformulación de la relación entre literatura y política, de su forma de relación.

Estas escrituras que se ponen adentro-afuera de lo literario se cargan de una politicidad que, como la categoría de ficción, no está totalmente definida porque se encuentra en estado de desdiferenciación o "en fusión". Y por lo tanto su régimen político es la ambivalencia. (...)

Las literaturas postautónomas del presente saldrían de "la literatura", atravesarían la frontera, y entrarían en un medio [en una materia] real-virtual, sin afueras, la imaginación pública: en todo lo que se produce y circula y nos penetra y es social y privado y público y "real". Es decir, entrarían en un tipo de materia donde no hay "índice de realidad" o "de ficción" y que construye presente y realidad-ficción. Y por lo tanto se registrarían por otra *épistémé*. Y lo que contarían en la imaginación pública sería una pura experiencia verbal [de la lengua: la lengua se hace en ellas recurso natural e industria] subjetiva-pública de la realidad-ficción del presente en una isla urbana latinoamericana⁴.

Habría dos formas de enfrentar el derrumbe del sistema de equivalencias puras y la falta de vocabularios. Por un lado, la lógica paranoica (a la que dedicaré más de una página en este libro). Por el otro, la producción de condiciones de vida.

La unidad humana elemental no es el individuo (mito liberal-burgués) sino la "forma-de-vida". La guerra civil es el libre juego de las formas-de-vida y el principio de su coexistencia. No hay neutralidad posible en ese juego ni paz alguna (la violencia y las fantasías de exterminio estarán siempre en su horizonte).

*

Este es un libro, también, cuyo contexto de interrogación sobre lo viviente encuentra en los archivos digitales la específica declinación de la pregunta sobre cómo leemos

(o leeremos) lo que en los textos y las imágenes vive todavía, el resto-de-vida que hay en ellos.

Un día cálido y particularmente húmedo del paleolítico superior, cierto hombre de Cro-Magnon, después de haber hecho unos dibujos en la cueva de Chauvet donde se reunía con sus amigos, salió a mirar el cielo y se puso a cantar.

Él no lo sabía, pero si algo lo diferenciaba de esos otros animales homínidos con los que ocasionalmente se había cruzado, los neandertales, más allá de la escasa estatura y los arcos supraorbitales resaltados de esos "otros", era su propia compulsión al arte (los delicadísimos dibujos que todavía nos sorprenden y emocionan en Altamira, en Lascaux, en los lugares donde Cro-Magnon dejó su marca) y su capacidad para el lenguaje articulado (la laringe de los neandertales solo les permitía una fonética muy limitada).

Lo que viene después es sabido: la extinción de los neandertales, y la formación del "hombre moderno" y sus sociedades a partir de esas capacidades decisivas de los cromañones: la disposición hacia el lenguaje articulado y el arte, que más temprano que tarde iban a toparse con una tecnología de vanguardia, la escritura.

Las consecuencias sucedieron muy rápido (en términos de la historia general de lo viviente) y muy pronto estábamos envueltos en regímenes de alfabetización obligatoria y escolaridad progresiva para formar ciudadanía, mano de obra, élites gobernantes, poetas, periodistas, lectoras clandestinas de novelas sentimentales, soñadores.

Después, todo avanzó a una velocidad de vértigo y en el curso de una sola generación (lo que yo podría identificar con "mi vida") pasamos, en las escuelas, de los cursos de caligrafía a los de mecanografía, a los de computación y a los de "nube" (no sé si hay ya cursos de "nube" en las escuelas, pero como soy uno de esos lectores soñadores que produjo la escuela, me encantaría que así fuera).

Si empiezo con una historia simplificada de la vida humana (y de las técnicas que le permitieron sobrevivir a sus propias catástrofes) es porque algunos investigadores dicen que "las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunica-

ción) nos invitan permanentemente a trabajar como ‘cazadores’”⁵. Cazadores y recolectores, habría que agregar, es decir: somos como aquellos antepasados nuestros que, todavía antes de asentarse, en la infancia de la humanidad, se dieron cuenta de que tenían ciertas disposiciones técnicas y se interrogaron sobre sus potencialidades.

La disciplina que agrupa a investigadores de las TIC en contextos escolares se ha llamado *new literacy studies*. Es difícil traducir el concepto, porque *literacy* es la capacidad de leer y escribir pero también la cultura asociada con esa capacidad: la cultura letrada. A falta de mejores palabras, nos acostumbramos a decir nuevos estudios sobre alfabetización.

En los estudios sobre nuevas alfabetizaciones o sobre multialfabetizaciones ya no se trata (ya no se tratará nunca más) de enseñar solo los rudimentos del alfabeto a partir del cual la escritura es posible, sino que se trata de “situar” la práctica de la escritura en relación con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Lo que está en juego no es solamente el lugar de la cultura llamada letrada, sino todo el dominio de la democracia (simbólica, desde ya, pero también política): vivimos hoy en sociedades que han optado por la democracia digital (o que progresivamente optarán por ella).

Actualmente se encuentra en curso un intenso debate sobre las transformaciones a que ha dado lugar (y, sobre todo, a que dará lugar en el futuro) la aparición y generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Se habla tanto de la posibilidad de una democratización sin precedentes de la sociedad o de una nueva capacidad de la tecnología para la producción de “distinción” social, política, económica y cultural (no tanto en el sentido que le da Bourdieu a esa categoría cuanto en el sentido que le otorgan los *new literacy studies*⁶: el estigma de la diferencia) y, más brutalmente, para perfeccionar los mecanismos de control social sobre lo viviente (los cuerpos vivos, pero también los códigos: el genoma humano).

En su momento, la aparición de la imprenta secularizó la producción de libros y obligó a las universidades a “crear un meta-saber sobre los libros y las bibliotecas”⁷, y transformó radicalmente el currículum de las humanidades (el *trivium* y el *quadrivium*, la filología). De modo que la diferenciación de dos modos de leer encontró entonces su condición histórica de posibilidad en un cambio tecnológico. No sería demasiado osado suponer que nos enfrentamos a una nueva revolución de los patrones de lectura y, por lo tanto, de alfabetización (una “nueva filología”).

Vivimos la infancia de la época de la reproductibilidad digital (la infancia de una nueva humanidad, de una política que no tiene todavía vocabularios), una época que necesita de maestros y de alfabetizadores digitales⁸, pero también de teóricos de la lectura, de una lectura que no podrá pensarse sino como *experimentación*. En las páginas que siguen llamaré a esos nuevos modos de leer, que dependen de la existencia de archivos digitales, posfilología y diagramatología.

El tiempo histórico no es lineal. Su lógica es la del *ritornello*, y por eso nuestro presente se explica como el retorno del capital al punto de partida a sí mismo. Por eso no patrocino una discontinuidad radical respecto del pasado. Si los antiguos nombres (vida, comunismo, lenguaje) han perdido su sentido, no se tratará aquí de encontrar nuevos nombres, sino de seguir el trazo de esas pérdidas, de esos desmoronamientos, para interrogar el vacío que los constituye. Me interesa, por eso, la sutura (que es la marca de una herida) entre la antigua cultura letrada y lo que hoy llamamos ciberculturas. Me interesa el desplazamiento de los nombres y los cuerpos cuando una singularidad histórica impone su lógica al mundo en que vivimos. Y me interesa interrogar el punto de sutura entre mi propio cuerpo, la escritura y las imágenes del mundo.